

## EL SUR DE LA CUENCA DE SAYULA, JALISCO: EL SITIO CASETA, UN EJEMPLO.

María del Rosario Acosta Nieva<sup>1</sup>  
Jean-Pierre Emphoux<sup>2</sup>  
Susana Ramírez Urrea<sup>3</sup>

### INTRODUCCIÓN

En los últimos años, estudios sistemáticos realizados dentro del Proyecto Arqueológico Cuenca de Sayula (ORSTOM-INAH-U de G) han venido a dar nuevas luces y perspectivas para el Occidente de México y esta región en particular. La Cuenca de Sayula forma parte del eje Neovolcánico y está ubicada a 60 km aproximadamente al sur de la ciudad de Guadalajara, en el estado de Jalisco (ver figura 1 en Valdez, *et al.*, en este volumen). Como ya se ha mencionado en este volumen (Valdez *et al.*), la cuenca está formada por varios nichos ecológicos que obviamente influyeron en su poblamiento y explotación de recursos, tanto en tiempos prehispánicos como en nuestros días.

En el transcurso de la prospección sistemática del sureste de la cuenca, se detectaron dos tumbas de tiro saqueadas hace varios años. Las estructuras funerarias y las evidencias arqueológicas en superficie han permitido definir los sitios Casco y Caseta.

Con la hipótesis de trabajo de que las tumbas de tiro suelen agruparse entre sí, se decidió sondear el subsuelo de ambos sitios mediante una prospección por el método de resistividad eléctrica. Los resultados obtenidos fueron positivos, lo que obligó al equipo a realizar trabajos de rescate en el sitio Caseta.

1. Universidad de Guadalajara.
2. Instituto Francés de Investigación Científica para el Desarrollo en Cooperación, ORSTOM.
3. Universidad de Guadalajara.

## EL SITIO

El sitio arqueológico de Caseta se localiza en las faldas de una colina de aproximadamente 40 m de altura sobre el nivel medio de la laguna de Sayula. Es parte del pie de monte que forman los contrafuertes de la Sierra del Tigre que cierra la cuenca por el sureste (ver figura 1 en Valdez *et al.*, en este volumen). El entorno ecológico del área es típico del bosque montano bajo. Es importante señalar que el extremo sureste de la cuenca se presta a la agricultura intensiva, dadas las características húmedas del suelo y, sobre todo, porque los suelos contienen menos sales que en la parte norte de la cuenca.

Los estratos reposan sobre la toba volcánica o tepetate. La escasa capa de tierra entre el tepetate y la superficie —de entre 20 a 40 cm—, aunada a los trabajos agrícolas en la loma, favorecieron a que los niveles ocupacionales se encontraran varias veces mezclados.

Las evidencias culturales corresponden claramente a varias etapas de ocupación definidas para el sur de Jalisco y la cuenca misma (Kelly 1942, 1945), y que estarían ubicadas en: (1) época de tumbas de tiro dentro de la fase Ortices-Tuxcacuesco, (2) las fases Verdía y (3) Amacueca; la ocupación correspondiente a la fase Sayula todavía no es muy evidente, ya que nos encontramos en el proceso de análisis del material (figura 1).

Por otro lado, los trabajos de prospección eléctrica en el sitio mostraron la existencia de varias estructuras y fosas subterráneas que ya han sido descritas en el informe técnico del proyecto (Schöndube *et al.*, 1994). Dentro del perímetro sondeado se detectaron tres estructuras funerarias que entran en la categoría de tumbas de tiro y han sido objeto de trabajos previos (Valdez 1993). Entre las evidencias que señaló el resistímetro, destacan cuatro pozos cilíndricos que han sido interpretados como “pruebas de suelo” para la excavación de tumbas de tiro. Como los tiros de acceso a las cámaras, los pozos son circulares y tienen un diámetro de más o menos 80 cm y las técnicas de construcción son recurrentes en todos los casos, sean tiros o pozos. La clara delimitación del espacio dada por la prospección eléctrica, como la sobreposición de varios individuos encontrados posteriormente en la excavación, hacen pensar en un área destinada específicamente a las inhumaciones de la fase Amacueca y que corresponde al panteón sur, punto que se tocará más adelante. También, se encontraron dos estructuras grandes: una de forma rectangular formada por cimientos de piedra sin argamasa al sur de la cima, y otra de forma elíptica, delimitada por hiladas de huecos de poste, que en su interior albergaba fosas y hornos entre otras cosas. Esta última se encontró ubicada al

norte, en la parte baja de la colina y que colinda con otro espacio delimitado destinado a los enterramientos humanos (panteón norte) (figura 2).

## LOS ENTIERROS

La muestra ósea del sitio Caseta, para la fase Amacueca, cuenta en su totalidad con 96 entierros, que representan 132 individuos situados en fosas circulares excavadas en el tepetate. Debido a la superficialidad de los hallazgos y a la acción del arado, los restos se encuentran muy fragmentados y removidos, por lo que en muchos casos fue imposible obtener datos tan importantes como posición y orientación.

En esta oportunidad se presentará el patrón de enterramiento del sitio, complementado por la determinación de edad y sexo de los individuos; sólo se proporcionarán los datos que resultan pertinentes para la mejor comprensión del arreglo mortuorio del sitio, pues el análisis óseo se encuentra en su fase inicial.

Del total de la muestra, 101 individuos presentaron depositación primaria, 25 secundaria y en seis casos no pudo ser determinada debido a la remoción de los restos, pero lo más probable es que se trate de entierros primarios, pues se encontraron dentro de una fosa de manera individual. Los secundarios se hallaron como parte de los entierros múltiples, ya sea como un "paquete" o dispersos entre los individuos primarios y en ningún caso estuvieron acompañados de ofrendas. Un 18% de los entierros fueron múltiples, siendo siete el número máximo de individuos inhumados dentro de una misma fosa; los cuerpos no presentaban orientaciones ni posiciones uniformes. Algunas veces, en los entierros individuales se observó que las fosas eran de un tamaño mayor al necesario para contener un solo cuerpo, además éste se hallaba "arrinconado", como dejando espacio para inhumaciones subsecuentes. Ambos hechos pudieran indicar una reutilización de las fosas con posible uso familiar; a medida que avance el análisis se podrá corroborar esta hipótesis.

La posición general dentro del sitio fue flexionada ya sea en decúbito dorsal, lateral o sedente; la variante más representada fue la sedente con los brazos cruzados sobre el pecho, lo que hace suponer que los individuos fueron amarrados o envueltos para mantener dicha posición. Se encontró gran variedad de orientaciones pero la más frecuentemente utilizada fue hacia el este.

Las ofrendas que acompañaban a los entierros eran principalmente cajetes y molcajetes trípodas, vasijas miniatura y en mucho menor proporción cajetes de fondo plano. En la mayoría de los casos se encontraban colocadas a

los pies del individuo o al lado derecho del cuerpo. Los objetos más frecuentemente asociados a los entierros fueron navajas y lascas de obsidiana, cuentas de piedra y de concha, pectorales y ornamentos del mismo material, así como algunas herramientas de hueso. Cabe destacar la presencia de 14 malacates incisos que se encontraron, en su mayoría, en el fondo de las fosas. En el caso de los entierros múltiples es difícil precisar su pertenencia a un individuo específico debido a la proximidad de los cuerpos dentro de ellas.

#### EL ANÁLISIS

La determinación del sexo de los individuos está basada exclusivamente en la revisión de la sínfisis púbica, según los criterios de Brothwell (1972) y Ubelaker (1978). Desgraciadamente, esta parte del esqueleto sólo se conservó en pocos casos, por lo que la información en cuanto a sexo podrá ser modificada y ampliada posteriormente, una vez que se cuente con los datos métricos. Por el momento, sólo el 28% de los individuos ha podido ser sexado, lo que no resulta representativo de la muestra. A continuación se enunciarán las tendencias observadas, pero de ningún modo se pretende aplicar estos resultados al patrón de enterramiento de todo el sitio.

De los 132 individuos que componen la muestra, sólo en 38 casos se pudo determinar el sexo (figura 3), encontrándose 25 individuos femeninos y 13 masculinos. Se observó que tanto hombres como mujeres presentan la misma posición y orientación, y se acompañan por el mismo tipo de ornamentos, salvo en el caso de las ofrendas, que si bien son del mismo tipo, la incidencia difiere ya que la mayor parte se asocia a la población masculina. Existe también una diferencia en la distribución de los malacates, ya que casi la totalidad de ellos acompañan a mujeres, sólo se cuenta con un caso de un malacate asociado a un hombre y otro a un infante. Esta diferencia entre hombres y mujeres sugiere que la población femenina probablemente tenía un estatus inferior al masculino dentro de esa sociedad. Por otro lado, el hecho de encontrar una herramienta de hilado relacionada con esqueletos femeninos sugiere una división sexual de trabajo. Esto podrá ser verificado, a medida que se afine el análisis osteológico.

En cuanto a edad, tentativamente se dividió la muestra en adultos e infantes, siendo estos identificados en base al grado de unión de las epífisis. Se detectó un total de 12 infantes que presentan un patrón de enterramiento distinto del de los adultos (figura 4). Seis de ellos son secundarios, y se

localizan dentro de entierros múltiples de adultos. Los seis restantes fueron depositaciones primarias individuales dentro de fosas pequeñas, en posición flexionada, ya sea dorsal o lateral, contando entre ellos con el único caso de posición extendida dentro del sitio. No tienen un patrón definido de orientación puesto que los seis presentan orientaciones distintas entre sí y en relación a los adultos; tampoco contaban con ofrendas asociadas aunque uno de ellos tenía un malacate y otro un objeto de concha.

Es interesante hacer notar el bajo porcentaje de infantes dentro de la muestra, que asciende apenas a un 9%, cuando sería normal hallar una cantidad más importante de ellos, pues es durante esa etapa de la vida que se produce el mayor número de decesos en una población. Esto nos lleva a pensar que los infantes posiblemente están enterrados en otro sector del sitio. Pero en base a los escasos restos de infantes se puede inferir que no se les confiere el mismo estatus que a los adultos dentro de la sociedad, ya que, además de no contar con ofrendas, ni siquiera guardan la misma posición y orientación que los adultos, y sólo la mitad de ellos son entierros primarios.

#### LAS ÁREAS

Dentro del sitio se encuentran dos áreas principales de enterramiento que en conjunto representan aproximadamente un 10% de la superficie total excavada (ver figura 2). El área norte abarca 21 m<sup>2</sup>, se sitúa en la parte baja de la colina y cuenta con 26 entierros mejor conservados que los del área sur, pues los restos se hallan en promedio a mayor profundidad. El área sur se extiende alrededor de 36 m<sup>2</sup>, se localiza en la parte media de la colina, donde excavaron 67 entierros.

Ambos sectores presentan diferencias entre sí en cuanto a patrón de enterramiento; la más evidente la constituye la utilización del espacio, ya que en el área norte el patrón es más disperso pues se utiliza en promedio 80 cm<sup>2</sup> por individuo, en tanto que en la sur el espacio se reduce a 53 cm<sup>2</sup>. Por otro lado, la totalidad de los entierros múltiples se localiza hacia el sur, mientras que al norte sólo se hallan los individuales. La posición más frecuente entre los individuos del área norte fue decúbito dorsal flexionado, en tanto que los del área sur se colocaron en su mayoría en posición sedente (figura 5).

Las ofrendas en el sector norte son muy escasas, ya que sólo seis entierros las presentan, lo que significa un 4.5% del total de individuos dentro de esta área; normalmente se encuentra una sola vasija por entierro, que puede

ser miniatura o cajete trípode. En tanto que en el sector sur, las ofrendas son más variadas hallándose además de las ya mencionadas, molcajetes trípodes y cajetes de fondo plano, que en algunos casos aparecen más de uno por entierro. En dicha área, 33 individuos están acompañados por ofrendas, lo que representa un 25% del total.

Los objetos asociados también suelen ser más abundantes y variados en el área sur que en la norte, pues en esta última sólo hubo 3 individuos que los presentan, es decir un 2.2%, en tanto que en la sur son 36, lo que representa un 27.3%. Por otro lado, los objetos de cobre y los malacates se encuentran circunscritos al área sur.

Con base en lo anterior, resulta posible que ambas áreas sean contemporáneas y sus diferencias se deben a que corresponden a dos grupos sociales distintos, esto es, que el área sur albergara los restos de un sector privilegiado de la población, y que hacia el norte se situara el panteón de los menos poderosos, como parecen indicar las divergencias en cuanto a patrón de enterramiento.

#### COMPARACIONES

A continuación se harán algunas observaciones comparativas a fin de verificar si el sitio Caseta comparte la misma tradición funeraria con áreas cercanas. Se tomará como referencia el sitio San Juan, en Atoyac Jalisco (ver figura 1 en Valdez *et al.*, en este volumen), dentro de la misma Cuenca de Sayula, pues hasta el momento es el único sitio cercano que cuenta con una muestra comparable con la del sitio que nos ocupa.

El sitio San Juan se sitúa en la parte central de la Cuenca de Sayula, al borde de la laguna, en él se excavaron 78 entierros correspondientes a la fase Amacueca, distribuidos en tres zonas distintas: dos áreas de enterramiento numeradas como 1 y 3, y el área 2 de unidades habitacionales con entierros asociados a ellas. Para efectos de comparación se excluirá el área uno, pues corresponde probablemente a la Colonia temprana (Acosta y Uruñuela 1994:4), así se hará referencia solamente a entierros con una clara afiliación Amacueca.

En cuanto a patrón de enterramiento, la similitud más evidente se halla en el tratamiento de los adultos de ambos sexos que son colocados en posición sedente, preferentemente orientados hacia el este y con las ofrendas situadas cerca de los pies (figura 6). La diferencia estriba en el hecho de que en Caseta la cantidad de mujeres con ofrendas es muy reducida, mientras que en San Juan, Atoyac, esta cifra es muy similar a la de los hombres.

En ambos sitios se nota un porcentaje muy reducido de infantes, con la particularidad de que en San Juan presentan la misma posición y orientación que los adultos y hay varios casos de ellos acompañados de ofrendas. En Caseta sucede todo lo contrario, pues tienen posiciones y orientaciones variadas que contrastan con las de los adultos y en ningún caso se acompañan de ofrendas. En base a esto se puede deducir que el tratamiento por edad varía de un sitio a otro, en San Juan parece otorgárseles el mismo estatus a los infantes que a los adultos, mientras que en Caseta pudieran tener una importancia menor. Cabe aclarar, sin embargo, que esta diferencia puede deberse a que en San Juan se excavaron unidades habitacionales y es allí donde se encontraron restos de niños con ofrendas, en tanto que en Caseta se cuenta con las áreas de enterramiento exclusivamente. Tal vez la situación sería similar si se hubieran localizado las unidades habitacionales correspondientes a la población de Caseta.

Otra diferencia interesante radica en el hecho de que en San Juan, los entierros son en su mayoría individuales y los múltiples contienen solamente dos individuos, mientras que en Caseta hay una alta incidencia de entierros múltiples compuestos hasta por siete individuos dentro de una misma fosa (figura 7).

Otro punto de divergencia entre ambos sitios lo constituyen las ofrendas; en San Juan el porcentaje de individuos que las presentan es mayor que en Caseta, además de ser más variadas y numerosas. Aunados a los materiales Amacueca se cuenta con vasijas tarascas y diversos objetos como cascabeles, pinzas y punzones de cobre y bezotes de obsidiana. Caseta carece de ellos, a excepción de 5 casos en que se hallaron anillos de cobre y una pinza asociados a diferentes individuos. Al parecer Caseta no tuvo influencias fuertes de sitios fuera de la cuenca, mismas que se hubieran visto favorecidas por su localización, que facilitaba la comunicación con las poblaciones situadas fuera de ella hacia el sur y con las de la cuenca misma. La influencia tarasca en San Juan (Noyola 1994; Valdez y Liot 1994, Acosta y Uruñuela s.f.) se refleja en las ofrendas y la parafernalia asociada, mientras que en Caseta no está presente de manera significativa.

Desde el punto de vista de los patrones de enterramiento, no resultan claras las relaciones del sitio Caseta con el resto de la cuenca, pero a continuación se abordará el aspecto cerámico del sitio, a partir del cual se enriquecerá la visión del mismo como sujeto de un análisis global.

## CERÁMICA

Las fases cerámicas en la Cuenca de Sayula fueron establecidas por Kelly (s.f.) en base a material de superficie recolectado en forma sistemática y a comparaciones con material cerámico de las regiones de Autlán y Tuxcacuesco, proponiendo tres fases tentativas: la fase Verdía (0 a 600 d. C.); la fase Sayula (600 a 1100 d. C.) y la fase Amacueca (1100-1521 d. C.). Kelly incluyó al material de la región de Sayula dentro de las 14 provincias cerámicas reconocidas para el Occidente de México (Kelly 1948:63). Como ya se ha venido mencionando, estudios recientes en la cuenca han documentado material relacionado con la tradición tumbas de tiro y que correspondería a la fase Ortices-Tuxcacuesco de Colima y Jalisco (Kelly 1980) (ver figura 1).

El material que aquí se analiza proviene del sitio Caseta y está asociado tanto a enterramientos humanos depositados, como ya se mencionó, en un panteón, como a otros contextos entre los que se encuentran pozos, fosas, rellenos de estructuras, así como a posibles estructuras de actividad y de uso común que llamaremos "otros contextos" (ver figura 2). Desgraciadamente, a excepción de las ofrendas asociadas a entierros, la muestra cerámica documentada en el sitio es relativamente pobre, y debido a la casi inexistente estratigrafía, el material se encontró varias veces removido por el arado y erosión natural y en ocasiones bastante fragmentado, dificultando el análisis y posteriormente su clasificación. Además de varios objetos como silbatos y malacates, se documentaron un total de 63 ofrendas cerámicas asociadas a entierros y más de 3 500 tiestos procedentes de otros contextos y como relleno de las fosas funerarias.

Las ofrendas asociadas a entierros documentadas en el sitio corresponden a la fase Amacueca, etapa de ocupación más tardía de la Cuenca. Dentro de éstas se registraron nueve molcajetes trípodas con o sin decoración monocroma (Amacueca Rojo) y policroma, similar al Autlán Policromo documentado por Kelly (1945) (figura 8a, b, c). Pueden llevar o no un reborde mesial al exterior, algunas veces decorado con muescas; con excepción del fondo siempre están pulidos al interior y hasta el reborde mesial en el exterior, el resto del cuerpo no lleva engobe y/o pintura y sólo está alisado. A diferencia de los hasta ahora documentados en otros contextos no funerarios, los molcajetes asociados a entierros llevan siempre las líneas incisas en el fondo encerradas por uno o dos círculos incisos sobre el ángulo basal interior (ver figura 8a, b, c). Encontramos además que éstos presentan una variedad en el diseño y combinación de los fondos incisos mucho más abundante, que consiste en

líneas rectas y líneas quebradas, líneas rectas, líneas punteadas y líneas rectas cruzadas, círculos y líneas cruzadas, y líneas rectas cruzadas formando enrejados, siendo este último el más común. Es importante señalar que el 95 % de estos recipientes no presentan huellas de uso y/o desgaste. Los soportes casi siempre son cónicos y en menor grado cilíndricos y hasta ahora no se han documentado con decoración. Tienen un diámetro de entre 12 y 21 cm y 7 a 11 cm altura.

Con base al análisis tanto de los recipientes de este tipo asociados a contextos funerarios como a los de otros contextos, pudimos evidenciar diferencias claras entre dichos recipientes. Encontramos que los molcajetes “funerarios” difieren de los encontrados en otros contextos en lo siguiente: (1) mientras que los molcajetes de uso doméstico presentan las incisiones a partir del hombro interior con claras huellas de desgaste (ver figura 8d), las incisiones de los “funerarios” sólo las llevan al fondo y son mucho más finas; (2) observamos que varios de los diseños no se han documentado hasta ahora en los utilitarios y raras veces presentan huellas de uso. Por último, (3) la decoración policroma sólo se ha visto en los “funerarios” y nunca en los de uso doméstico. Una posible explicación pudiera ser que estas variaciones corresponden a diferencias temporales, ya que similares incisiones (finas), con diseños variados y exclusivamente en el fondo se han reportado dentro del material de la fase Sayula (Kelly s.f.). ¿Pero por qué entonces no hemos registrado estos molcajetes “funerarios” en contextos domésticos de la fase Sayula y/o Amacueca? Pensamos que estos molcajetes asociados a entierros al parecer tuvieron un uso restringido y específico, estrechamente relacionado al contexto funerario. Por otro lado, aunque la muestra de estos recipientes aún no es muy grande y no encontramos todavía diferencias precisas entre las ofrendas que nos revelen diferenciación social marcada, es interesante hacer notar que estos molcajetes sólo se encontraron asociados a inhumaciones del panteón sur, lo que apoyaría la idea respecto a que posiblemente los individuos enterrados en esa área tuvieron un estatus distinto a los de la parte norte de la cima.

Se registraron además 30 cajetes trípodes, de forma semiesférica, semiesférica extendida y cóncava. Dentro de éstos se detectaron los grupos propuestos por Kelly (s.f) como tipo Amacueca Policromo, Amacueca Rojo y uno que Kelly no especifica, que son los ahumados, que pensamos es una variante del Amacueca Rojo y pueden llevar reborde mesial. Están pulidos al interior y al exterior, tienen pulido interior y alisado exterior o, pulido interior y banda-borde exterior y en su caso, hasta el reborde mesial. Encontramos

además una diversidad en los soportes tales como los de forma almenada (figura 9b), cónica<sup>1</sup> (figura 10b), angulares (figura 9e), hemisférica sólida y tipo sonaja (figura 10a), siendo los más comunes los cilíndricos ligeramente bulbosos con o sin muesca (figura 9d, f, g); los menos abundantes son los antropomorfos tipo atlante y cónico-curvo o tipo zapato (figura 9a, c). Estos últimos, al igual que los de forma almenada, aparecieron en raras ocasiones en otros contextos. Estos recipientes presentan en ocasiones decoración plástica tipo impresión de espátula, impresión de caña, y/o al pastillaje tipo botones aislados o en grupos de cuatro, botón tipo grano de café, algunas veces en combinación con decoración tipo impresión de espátula, todas estas decoraciones siempre van al exterior (figura 9d, f, g y figura 10a). Los diámetros varían de entre 11 a 18 cm y de 6 a 11 cm de altura. Encontramos dos grupos importantes en los cajetes trípodes: los comunes tanto en contextos funerarios como en otros contextos y los no comunes en ambos contextos, pero más frecuentes en los de tipo funerario. Dentro del primer grupo tenemos los cajetes en el tipo Amacueca Rojo y Ahumado con soportes cilíndricos con o sin muesca (el más abundante), angulares y con decoración en impresión de espátula, botones y botones tipo grano de café. En el segundo grupo encontramos que los soportes antropomorfos tipo atlante, tipo zapato y almenado se encuentran presentes en las ofrendas y muy poco en otros contextos. Aunque la decoración policroma está registrada en ambos contextos, su uso parece restringido a otros ámbitos, lo mismo pasa con la decoración en impresión de caña. En este entorno es difícil marcar diferencias entre los recipientes asociados a entierros y los encontrados en contextos no funerarios, pero es claro que algunos de los cajetes trípodes antes mencionados, tuvieron una relación, uso y función aparentemente más de tipo funerario que doméstico.

Otro tipo de ofrenda muy común fueron las ollas pequeñas y miniatura de forma compuesta, globular; tipo cantimplora y botellón, todas con fondo plano o ligeramente cóncavo. Se registraron un total de 22 ollas de las cuales 14 fueron miniatura. Sólo cuatro se encontraron con decoración en pintura: tres del tipo Amacueca Policromo y una con diseños en pintura blanca sobre la superficie ya sea engobe o no, en color rojo y que es similar a las Tuxpan blanco-sobre-rojo documentadas en el sur de Jalisco (Schöndube 1994:403) (figura 11b, c, d). Pueden llevar una banda o reborde mesial aplicado en la

1. Aquí es importante señalar que sólo se encontró un recipiente dentro de las ofrendas con este tipo de soporte, en contraste a otros contextos que junto con el de forma angular fue el más abundante.

parte media con muescas (figura 11a). A veces llevan asas sobre o en el hombro y botones tipo nariz a la altura del ángulo basal. Una de ellas presentó además tres soportes (figura 11e). Generalmente están pulidas y en menor grado alisadas, casi ninguna tuvo huellas de uso. Dos de las miniatura exhiben una franja decorada con diseños incisos y esgrafiados muy finos, una de ellas muestra una forma hasta ahora no documentada para esta fase tanto en el sitio Caseta como en San Juan, Atoyac o Cerritos Colorados; su decoración es similar a la de los malacates documentados en épocas tardías. Por otro lado, Schöndube (1994:130) encontró algunos tiestos más o menos similares que por su limitada cantidad sugiere podrían ser no locales, probablemente relacionados con la región de Nayarit y Sinaloa (*Ibid*). Varios de estos tiestos estuvieron asociados a material tipo Tuxpan Blanco-sobre-Rojo ubicándolos en la fase Terla (Schöndube, comunicación personal). También, algunos de los motivos se encuentran representados en decoraciones policromas similares a las del tipo Autlán policromo, aunque presentan una filiación más marcada con las regiones del sur de Jalisco y Colima (ver figura 11b).

Por otra parte, a excepción de una olla de tamaño más bien mediano con un diámetro de 10 por 15 cm de altura, los diámetros van de 3.2 a 5.7 cm y de 5 a 11 cm de altura. Es importante resaltar que, a excepción de unos fragmentos de ollas grandes y una mediana, sólo se encuentran las de tamaño pequeño y miniatura y no se tienen representadas en la muestra las de tamaño mediano y grande. Por otro lado, sólo se han podido documentar y reconstruir cuatro ollas de forma tipo cantimplora, de las cuales dos son miniatura, y tres estuvieron asociadas a entierros. Al parecer las ollas pequeñas fueron fabricadas para usarse como ofrendas, ya que no tenemos evidencia de ellas dentro de otros contextos. Una de estas reportada para el sitio de San Juan, Atoyac (Valdez y Liot 1994:294) estuvo en asociación con material tarasco, en el sitio Caseta, sin embargo éste no fue el caso. Por último, se registraron tres cajetes semiesféricos de fondo plano, dos Amacueca Rojo y uno ahumado, pulidos en ambos lados. A diferencia de las otras ofrendas, este tipo de cajete se encuentra con frecuencia en otros contextos (figura 9h).

Por otra parte, en los otros contextos, fue interesante notar en la muestra que a diferencia del material de tipo "funerario", encontramos gran cantidad de tiestos correspondientes a ollas de tamaño mediano y grande; uso regular de soportes cónicos y angulares, uso limitado de cerámica policroma, evidencia muy escasa de decoración incisa y casi siempre asociada al tipo Amacueca Policromo; utilización de cajetes semiesféricos de fondo plano con pulido moderado y menos frecuentes los altamente pulidos tipo "fundente" en el

interior.<sup>2</sup> Aunque registramos cajetes de paredes rectas con o sin banda-borde en pintura roja, no se hallaron los reportados por Noyola (1994:68) en San Juan, de fondos rugosos o con impresión de petate asociados a estos cajetes. También se documentaron cajetes de forma asimétrica pero en una proporción notoriamente menor que en el sitio San Juan, Atoyac. La presencia de bordes carenados o angulares tampoco fue reportada para San Juan. La decoración plástica de tipo impresión de espátula es constante en Caseta y menos común la de impresión de caña. Observamos que esta última decoración difiere de la registrada en San Juan puesto que las incisiones son más grandes, burdas e irregulares en Caseta y presentan una mayor similitud con las que aparecen en los soportes trenzados y vasijas de la fase Sayula tardía o superior. En cuanto a la decoración al pastillaje-modelado no es muy constante en Caseta y sólo encontramos tiras o bandas aplicadas con muesca o hundimiento pre-cocción dando la impresión de un trenzado. Tampoco es muy abundante el uso de botones y botones tipo grano de café en cajetes y muy pocas veces en ollas (sólo botones).

Por otra parte, estudios comparativos con el material cerámico del sitio evidencian que existió relación e intercambio con diversas zonas del sur de Jalisco, la Cuenca de Chapala y con el estado de Colima. Encontramos afinidades con la región de Zapotlán, Tuxpan y Tamazula con la fase Terla y en menor proporción con la fase Laurel (Schöndube 1994). Con las regiones de Autlán y Tuxcacuesco en las fases Autlán y Milpa y Tolimán respectivamente (Kelly 1945). Algunos de los tiestos documentados con decoración tipo Mixteca-Puebla de la tradición Aztatlán nos sugieren posibles contactos e intercambios con Sinaloa. Igualmente algún tipo de relación hasta ahora no muy evidente con Nayarit, lo mismo que con el estado de Colima, aunque en ambos casos no son todavía muy claras.

#### OCUPACIÓN CRONOLÓGICA Y DISCUSIÓN

Aunque aquí hemos estado refiriéndonos exclusivamente a la fase Amacueca, hay algunas consideraciones importantes que competen al tema. De acuerdo al análisis realizado en la cerámica, así como a los datos de excavación procedentes del sitio, tenemos registrada la presencia de cuatro fases cronológicas

2. Algunos de los tipos o grupos de cerámica de la fase Amacueca mencionados en este trabajo y que no se han reportado hasta ahora, son parte de un estudio en preparación por Susana Ramírez Urrea.

preestablecidas por Kelly: Ortices-Tuxcacuexco,<sup>3</sup> Verdía y Amacueca claramente definidas, y en menor cantidad la fase Sayula (Schöndube *et al.* 1992); sin embargo, de acuerdo a estudios recientes en el material cerámico y correlaciones con sitios últimamente excavados en la Cuenca, hemos podido detectar que además de estas tres fases claramente evidenciadas, existe una presencia importante de material similar al que en Cerritos Colorados está siendo clasificado como perteneciente a la fase Sayula tardía o “superior” (J. Guffroy, comunicación personal). Encontramos la existencia de bordes de ollas con borde compuesto parecido a los del Ixtépete, soportes trenzados con o sin impresión de caña y una cantidad de ollas y tiestos con atributos comunes en este período. Además, también se documentó la pasta común (abundante en cineritas y/o con mica) y que es de uso cotidiano en la fase Sayula. Por otro lado, contamos con un material que comparte atributos con grupos diagnósticos de ambas fases: Sayula y Amacueca y en algunos casos no corresponde a las formas y grupos conocidos en estas fases, lo que nos lleva a la idea de que podría tratarse de un período de transición entre ambas fases en el Epiclásico, o de material temprano de la fase Amacueca aún no identificado, y que requiere de otro estudio detallado.

Dentro de la muestra cerámica del sitio Caseta, pudimos poner en evidencia notorias diferencias con el material del sitio San Juan, Atoyac. Encontramos que mientras en el sitio de San Juan los cuencos asimétricos, los cajetes de paredes rectas con base rugosa o impresión de tepetate son muy abundantes (ver figura 10 en Valdez *et al.* en este volumen), en el sitio Caseta la evidencia es escasa o prácticamente nula, al igual que los soportes antropomorfos representado caras y cuerpos humanos. Los soportes tipo Atlante en San Juan parecen presentar una evolución, siendo menos realistas y más estilizados. También algunos acabados como el altamente pulido tipo “fundente” y los que presentan un acabado “metálico” parecido al *plumbate* son muy abundantes en San Juan y escasos en Caseta.<sup>4</sup> Pensamos que algunos de los recipientes anteriormente citados estuvieron relacionados con la extrac-

3. Aquí es importante aclarar que la presencia reportada de esta fase está apenas siendo estudiada y documentada en forma clara y evidente en la cuenca, es por eso que utilizamos el nombre de la fase contemporánea que fue dado por Kelly para la zona de Tuxcacuesco y Armería.
4. Los términos en la cerámica que aquí se citan son descritos en un estudio en preparación por Susana Ramírez Urrea.

ción de la sal,<sup>5</sup> lo que apoyaría la idea por un lado, de que el sitio San Juan tuvo entre otras cosas una función especializada relacionada con la explotación de la sal (Valdez y Liot 1994); y por el otro la casi ausencia de estos materiales en el sitio Caseta nos sugieren una divergencia en el trabajo, actividad y especialización dentro de los asentamientos de la cuenca. En cuanto a la diferencia del resto de los materiales entre ambos sitios pensamos que tal vez se debe a que pertenecen a temporalidades distintas. Contamos con evidencias documentadas en el sitio San Juan, Atoyac, que muestran una importante ocupación tarasca, que de acuerdo a las fuentes estaría ubicada en el siglo XV o XVI d. C. (Paso y Troncoso 1905; de Alcalá 1988) y que ha sido previamente descrita (Schöndube *et al.* 1992, 1994; Noyola, 1994; Valdez y Liot, 1994). Se tienen además fechas de  $C_{14}$  obtenidas recientemente, asociadas a material de la fase Amacueca de este sitio –siempre mezclado con material tarasco– de los siglos XIII, XIV, XV d. C. e inclusive una correspondiente a la época de contacto español (Acosta y Uruñuela, en prensa). En el sitio Caseta, en cambio, la presencia tarasca consiste en algunos tiestos aislados dentro del relleno de otros contextos de uso común y funerario, y algunos objetos, como ya se mencionó, de cobre y oro, algunos de ellos claras insignias tarascas asociados a entierros, siendo esta una muestra no representativa. Asimismo, contamos con fechas  $C_{14}$ <sup>6</sup> del sitio Caseta procedentes de un entierro (No. 57), de la estructura cima y de una hoguera. Las fechas correspondientes a la estructura cima son: 830 +/- 50 a. p. (que calibrada con dos sigma es 1150-1278 d. C.) y 800 +/- 40 a. p. (calibrada con dos sigma es 1160-1279 d. C.). La concerniente al entierro dio 840 +/- 60 a. p. (calibrada con dos sigma es 1040-1290 d. C.); la muestra procedente de la hoguera dio una fecha más tardía, 580 +/- 55 (calibrada con dos sigma es 1290-1440 d. C.). Contamos con otra fecha procedente del relleno del tiro de un tumba que da 990 +/- 50 a. p. (calibrada con dos sigma es 980-1170 d. C.) que sería la fecha más temprana de ocupación Amacueca del sitio, por lo que las fechas estarían ubicadas entre los siglos XI y XIII d. C.

5. Estos recipientes fueron documentados en San Juan, Atoyac por Noyola (1994) en donde menciona que posiblemente tuvieron una asociación con la producción de sal. También, como fue mencionado por Schöndube y otros en este mismo volumen, estos recipientes están siendo encontrados en asociación a estructuras relacionadas con esta misma actividad.
6. Todas las fechas fueron calibradas; las dos primeras fueron realizadas en el laboratorio de servicios de ORSTOM, Centre de Bondy, en París, Francia. El resto de las fechas en el Laboratorio Beta Analytic, de Miami, Florida.

Por otra parte, los resultados obtenidos de comparaciones del material de ambos sitios y regiones cercanas a la cuenca nos presentan varias interrogantes. Primero, en las ofrendas y en menor grado en otros contextos no funerarios registramos material conocido como Autlán Policromo, que Kelly propuso como del período tardío-terminal de la fase Amacueca. Entonces, ¿por qué en el sitio Caseta la presencia de este material es constante, especialmente en las ofrendas, y en el sitio San Juan es baja? pensamos que una respuesta pudiera referirse a afinidades regionales estrechas entre el sitio Caseta y la zona sur de Jalisco. Sin embargo el análisis de la muestra cerámica evidencia similitudes estilísticas, que no son exclusivas de este sitio. También, como vimos, el patrón de enterramientos no muestra similitudes con esta región. Todo esto sugiere que tal vez el material policromo que Kelly ubicó en la parte cercana a la conquista en la región de Autlán, al sur de Jalisco, comience a aparecer desde inicios de la fase Amacueca.

En resumen, las diferencias estilísticas, tecnológicas, y la ausencia o presencia de material en uno u otro de los sitios podrían apuntar más bien a diferencias en tiempo que regionales, por lo que pensamos que la fase Amacueca estuvo dividida probablemente en dos etapas: una temprana precedente a la ocupación tarasca, y otra tardía, aunque estamos conscientes que estudios futuros serán necesarios para corroborar y refinar esta propuesta, y resolver las interrogantes que aún nos quedan pendientes.

#### COMENTARIOS FINALES

El sitio Caseta, ubicado en el extremo sureste de la Cuenca de Sayula, fue un asentamiento pequeño establecido en una cima de pie de monte en los contrafuertes de la Sierra del Tigre. Al parecer estuvo ocupado desde principios de nuestra era, o tal vez antes, hasta probablemente la conquista. Encontramos que una parte importante de la loma estuvo dedicada a las inhumaciones, y probablemente las estructuras de gran tamaño cercanas estuvieron en estrecha relación con esta práctica. Pensamos que la ausencia de ocupación de tipo doméstico en el sitio se debe tal vez a que el patrón de asentamiento ubicó al área mortuoria lejos de estas zonas. Detectamos que existe una diferencia entre el material cerámico de la fase Amacueca asociado a entierros y el doméstico, siendo el primero más elaborado y en ciertos casos exclusivamente relacionado a contextos mortuorios, lo que podría evidenciar la ideología funeraria de la población.

Suponemos que el sitio Caseta estaba habitado por una sociedad aldeana probablemente no igualitaria, que tuvo relaciones con la región del sur de Jalisco, reflejadas en el material cerámico. Hasta ahora no hemos podido determinar la naturaleza de éstas, que aparentemente, no llegaron a influir en el ámbito ideológico de sus moradores, ya que en cuanto al patrón de enterramiento ambas zonas son diferentes.

Por otro lado se vislumbra una subdivisión cronológica de la fase Amacueca, basada en los estudios hechos en las muestras cerámicas de los sitios San Juan, Atoyac y el sitio Caseta, y su subsecuente comparación. Es decir, la diferencia entre los materiales responde posiblemente a una división cronológica más que regional, sin embargo pensamos que estudios futuros serán necesarios para corroborar esta hipótesis y resolver otras interrogantes que aún quedan pendientes.

CRONOLOGIA							
	Cuenca de Sayula	Tamazula, Tuxpan y Zapotlán	Autlán	Tuxcacuexco	Chapala	Armería	
1500	Amacueca	Terla	Autlán	Tolimán	Tizapán	Periquillo	
1400			Milpa			Chanal	
1300							
1200							
1100							
1000	Sayula	Laurel	Cofradía	Coralillo	Cojumatlán	Armería	
900							
800		Rosales				Chapala	Colima
700							
600							
500	Verdía			Tuxcacuexco		Comala	
400							
300							
200							
100							
DC							Ortices
0							
AC							
100							
200							
300							

Figura 1. Cuadro cronológico de algunas regiones de Jalisco y Colima.

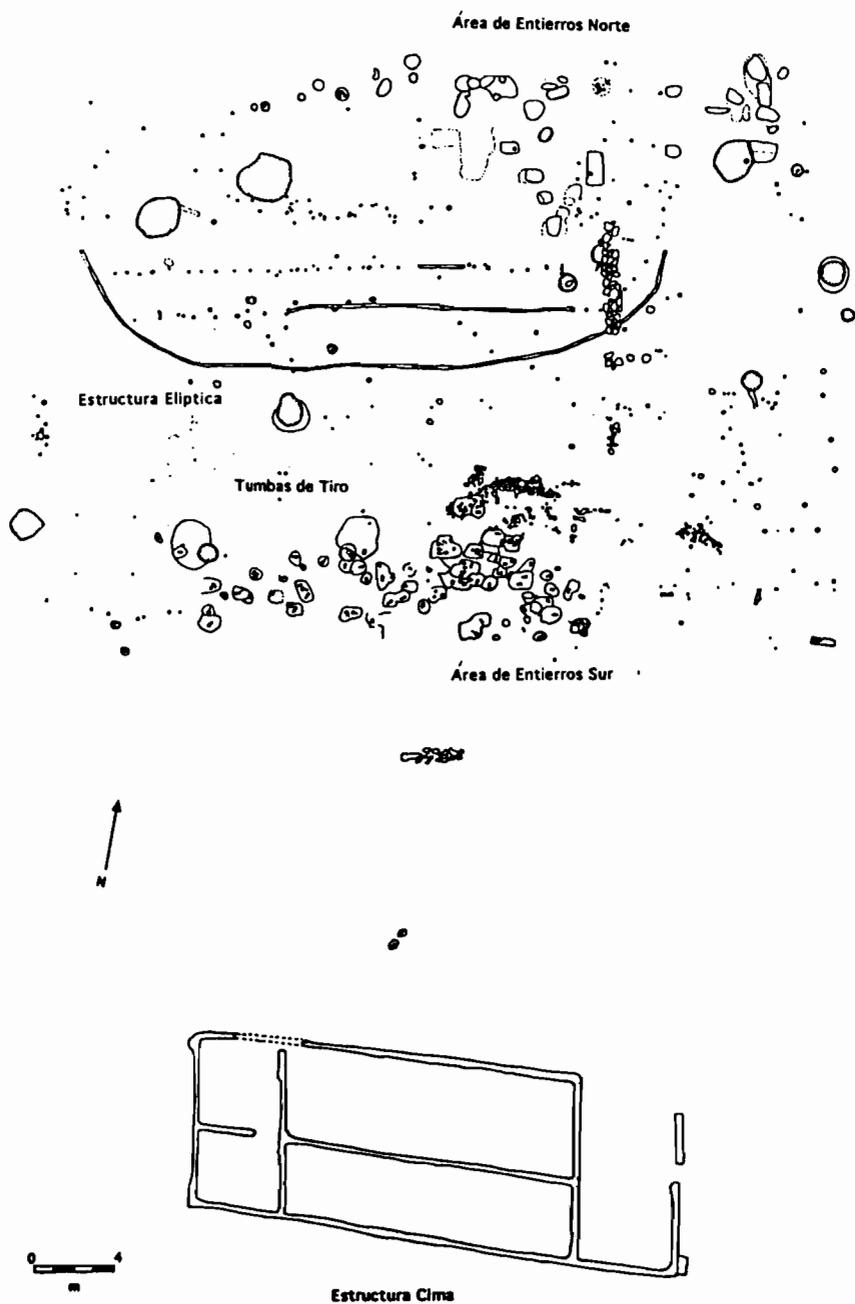


Figura 2. Planta del sitio Caseta, Sayula, Jalisco.

Sitio caseta  
Sexo y patrón de enterramiento

Sexo	Cantidad	Posición predominante	Orientación predominante	Porcentaje de individuos con ofrenda	Malacates
Masculino	13	sedente flexionado	al Este	60%	1
Femenino	25	sedente flexionado	al Este	39%	8
Indeterminado	94	sedente flexionado	al Este	1%	5
Total	132	---	---	100%	14

Figura 3. Correlación entre sexo y patrón de enterramiento.

Sitio caseta  
Edad y patrón de enterramiento

Edad	Cantidad	Posición predominante	Orientación predominante	Cantidad de individuos con ofrenda
Adulto	120	sedente Flexionado lateral	al Este	39
Infante	12	flexionado dorsal sedente extendida	variable	0
Total	132	---	---	39

Figura 4. Correlación entre edad y patrón de enterramiento.

Sitio caseta  
Áreas de enterramiento

Área	Superficie	Entierros	Entierros múltiples	Posición predominante	Individuos con ofrenda (%)	Individuos con objetos (%)
Norte	21 m <sup>2</sup>	26	0	Decúbito dorsal flexionado	4.5%	2.2%
Sur	36 m <sup>2</sup>	67	17	Sedente flexionado	25%	27.3%
Total	57 m <sup>2</sup>	93	17	---	29.5%	29.5%

Figura 5. Comparación entre las diferentes áreas de enterramiento del sitio Caseta.

Comparación entre sitios

Sitio	Posición predominante adultos	Porcentaje femeninos con ofrenda <sup>1</sup>	Porcentaje masculinos con ofrenda <sup>2</sup>	Porcentaje de infantes	Posición predominante infantes	Porcentaje infantes con ofrenda
Caseta	sedente flexionado	40%	60%	9.8%	variable	cero
San Juan	sedente flexionado	77%	81%	12.5%	sedente flexionado	6.1%

1. Del total de femeninos identificados.
2. Del total de masculinos identificados.

Figura 6. Comparación entre los patrones de enterramiento de los sitios Caseta y San Juan.

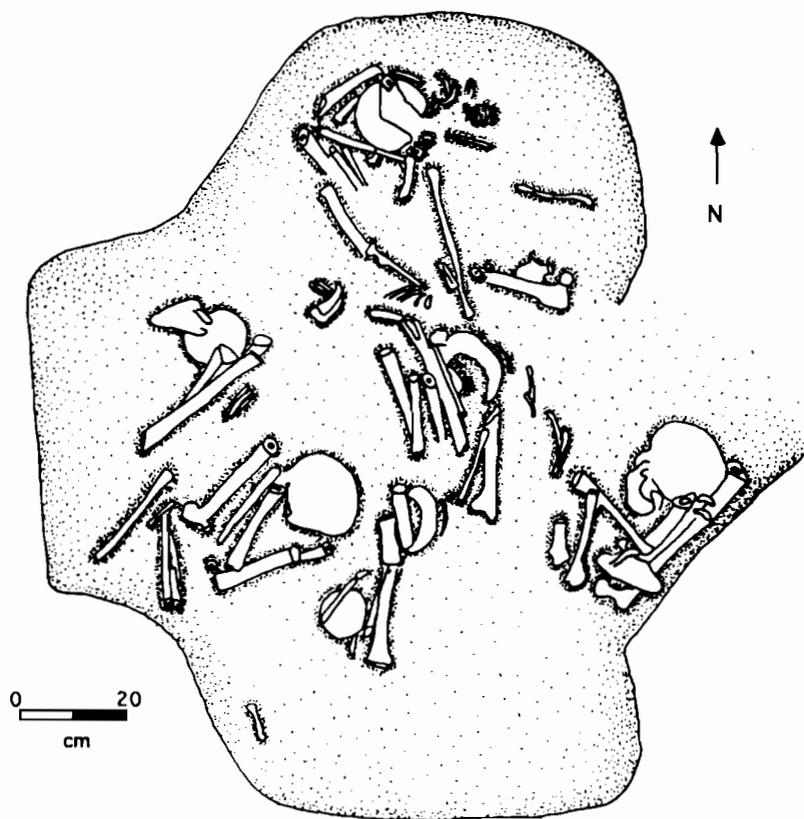


Figura 7. Entierro múltiple del sitio Caseta.

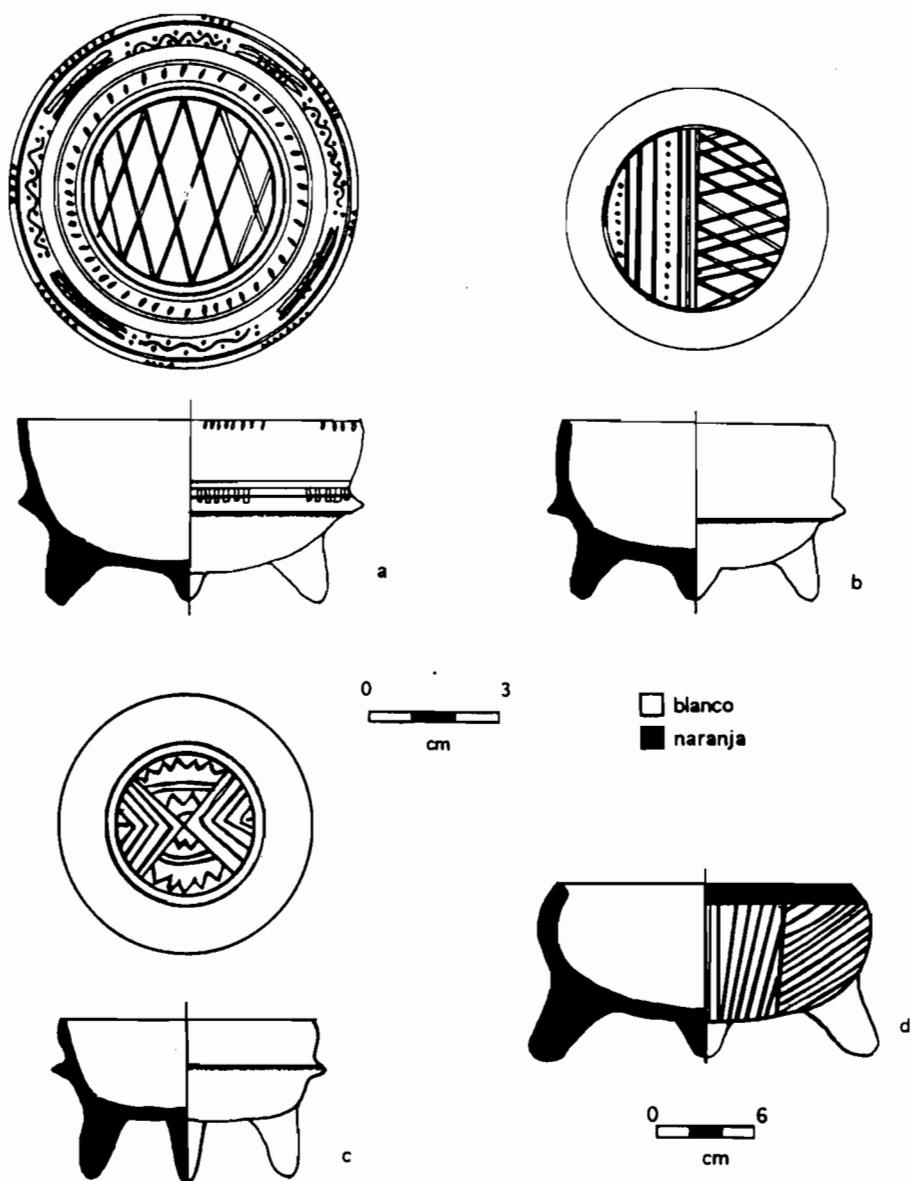


Figura 8. Molcajetes trípodes de uso "funerario" (a, b, c) y de uso doméstico (d), fase Amacueca, procedentes del sitio Caseta.

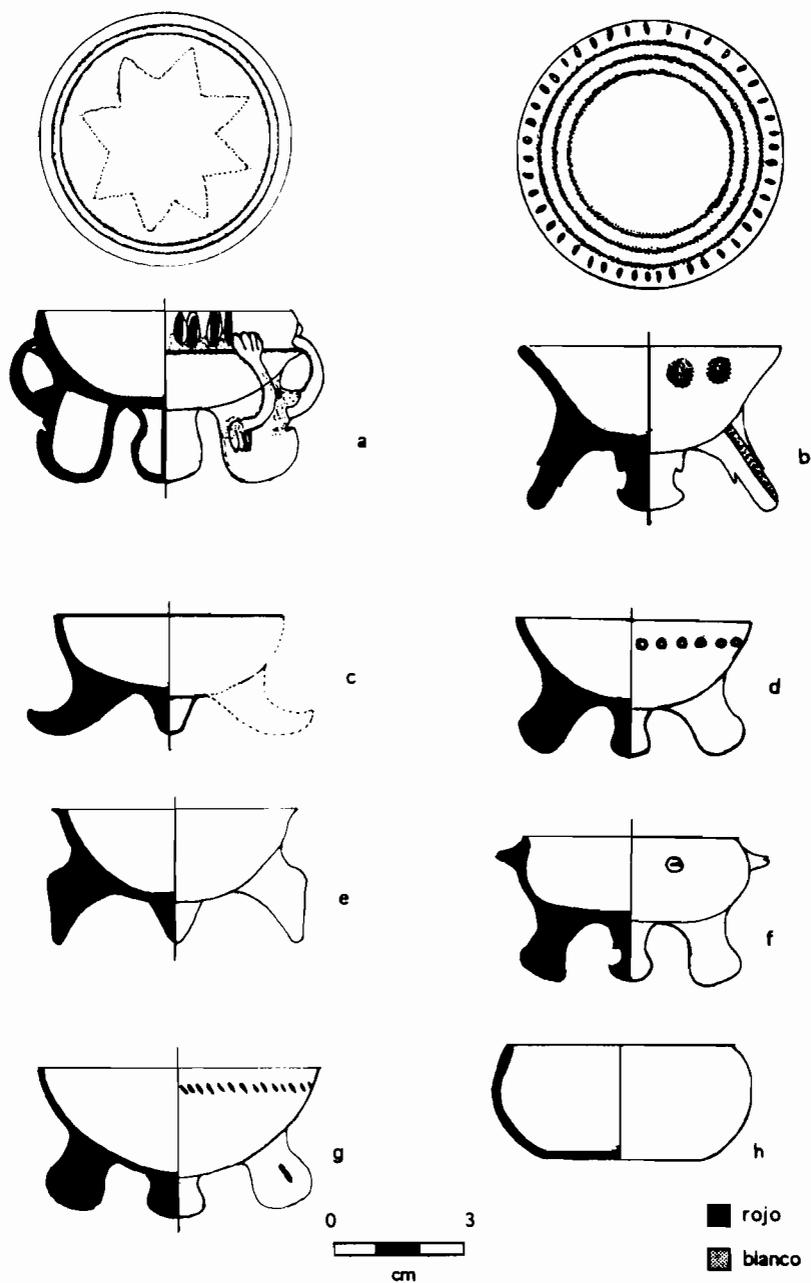


Figura 9. Cajetes con y sin decoración de la fase Amacueca, sitio Caseta.

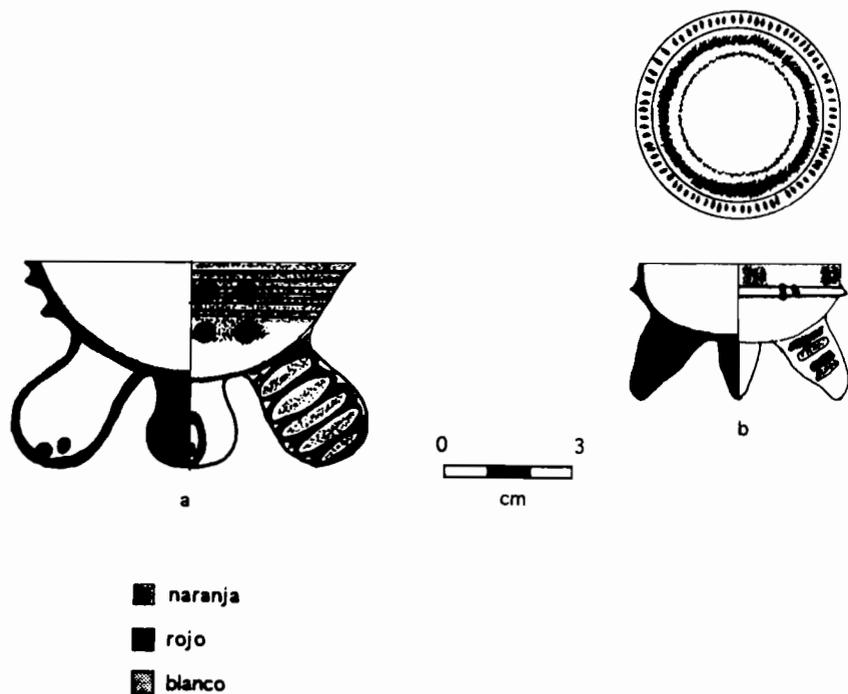


Figura 10. Cajetes con decoración al pastillaje y policroma de la fase Amacueca, sitio Caseta.

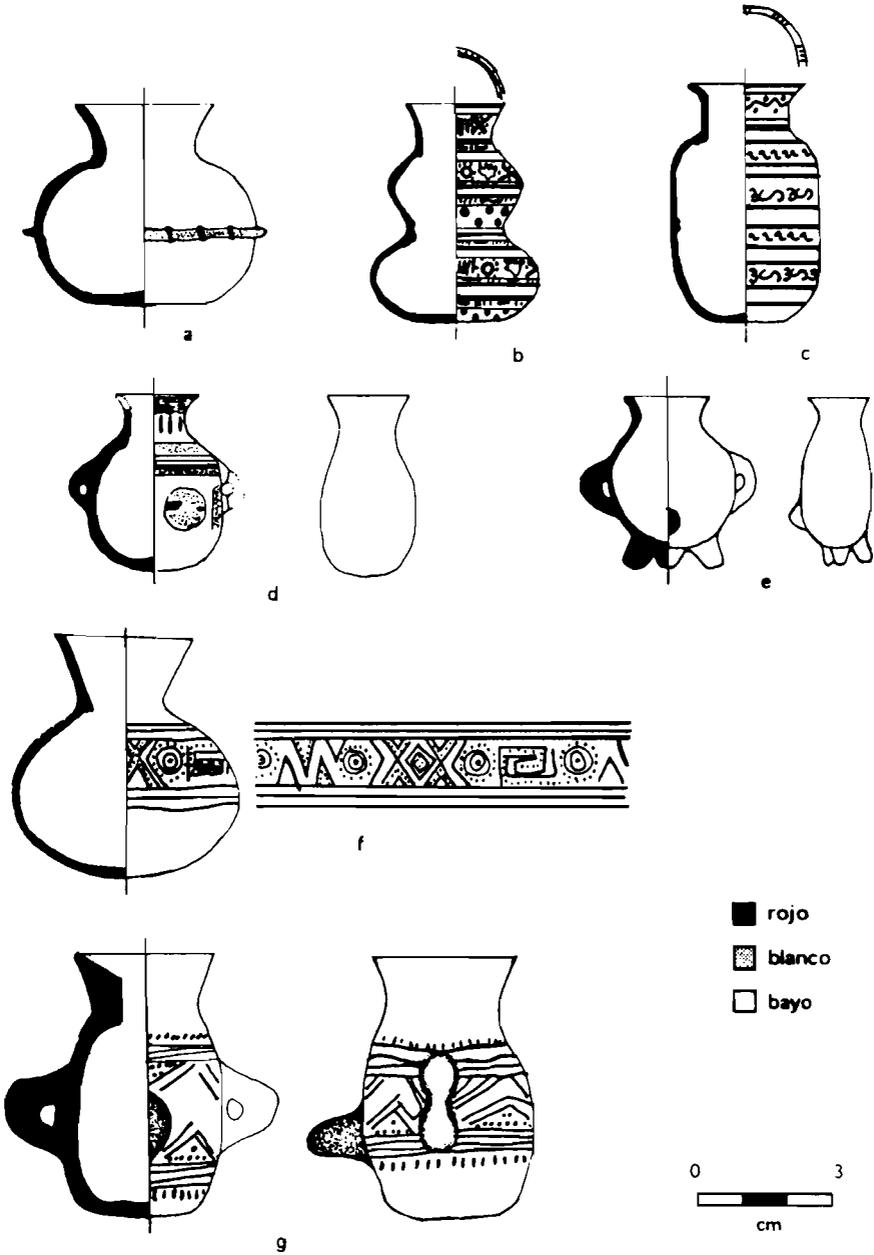


Figura 11. Ollas pequeñas y miniatura con y sin decoración, fase Amacueca del sitio Caseta.

REFERENCIAS CITADAS

ACOSTA, Rosario y Gabriela URUÑUELA

1994 "Los restos óseos humanos de Atoyac", en Ricardo Avila Palafox (editor), *Transformaciones Mayores en el Occidente de México*, Guadalajara, Jal., Universidad de Guadalajara, pp. 93-104.

ACOSTA, Rosario y Gabriela URUÑUELA

s.f. "Patrones de enterramiento en la Cuenca de Sayula: la fase Amacueca en Atoyac", en Grégory Pereira (editor), *El cuerpo humano y su tratamiento mortuario*, (en prensa)

ALCALÁ, Fray Jerónimo de

1988 *Relación de Michoacán*, México, SEP (escrito originalmente en ca. 1540).

BROTHWELL, Don

1972 *Digging up bones: the excavation, treatment and study of human skeletal remains*, London, Trustees of the British Museum.

KELLY, Isabel

s.f. *A surface survey of the Sayula-Zacoalco basins of Jalisco (1941-1944)*, trad. O. Schöndube, manuscrito inédito.

1945 *The Archaeology of the Autlán-Tuxcacuesco area of Jalisco I: the Autlán zone*, Iberoamericana, 26. Berkeley, University of California.

1948 "Ceramic provinces of northwest Mexico", en *El Occidente de México*, Memorias de la IV Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, México, Sociedad Mexicana de Antropología, pp. 57-71.

1980 *Ceramic sequence in Colima: Capacha, an early phase*, Anthropology Papers 37, University of Arizona Press, Tucson.

NOYOLA, Andrés

1994 "La cerámica del fraccionamiento San Juan, Atoyac", en Eduardo Williams (editor) *Contribuciones a la arqueología y etnohistoria del Occidente de México*, Zamora, El Colegio de Michoacán, pp. 55-91.

PASO Y TRONCOSO, Francisco del (editor)

- 1905 “Suma de visitas de pueblos por orden alfabético”, *Papeles de la Nueva España*, vol. 1, segunda serie, Madrid, Instituto de Geografía y Estadística.

SCHÖNDUBE, Otto

- 1994 *El pasado de tres pueblos: Tamazula, Tuxpan y Zapotlán*, Universidad de Guadalajara.

SCHÖNDUBE, Otto, Jean-Pierre EMPHOUX, Francisco VALDEZ, Rosario ACOSTA y Andrés NOYOLA.

- 1992 *Primer informe técnico del Proyecto Arqueológico Cuenca de Sayula*, manuscrito en archivo del INAH.

SCHÖNDUBE, Otto, Jean-Pierre EMPHOUX, Francisco VALDEZ, Rosario ACOSTA

- 1994 *Segundo informe técnico del Proyecto Arqueológico Cuenca de Sayula*, manuscrito en archivo del INAH.

JBELAKER, Douglas

- 1978 *Human skeletal remains: excavation, analysis, interpretation*, Chicago, Aldine Publishing Co.

VALDEZ, Francisco

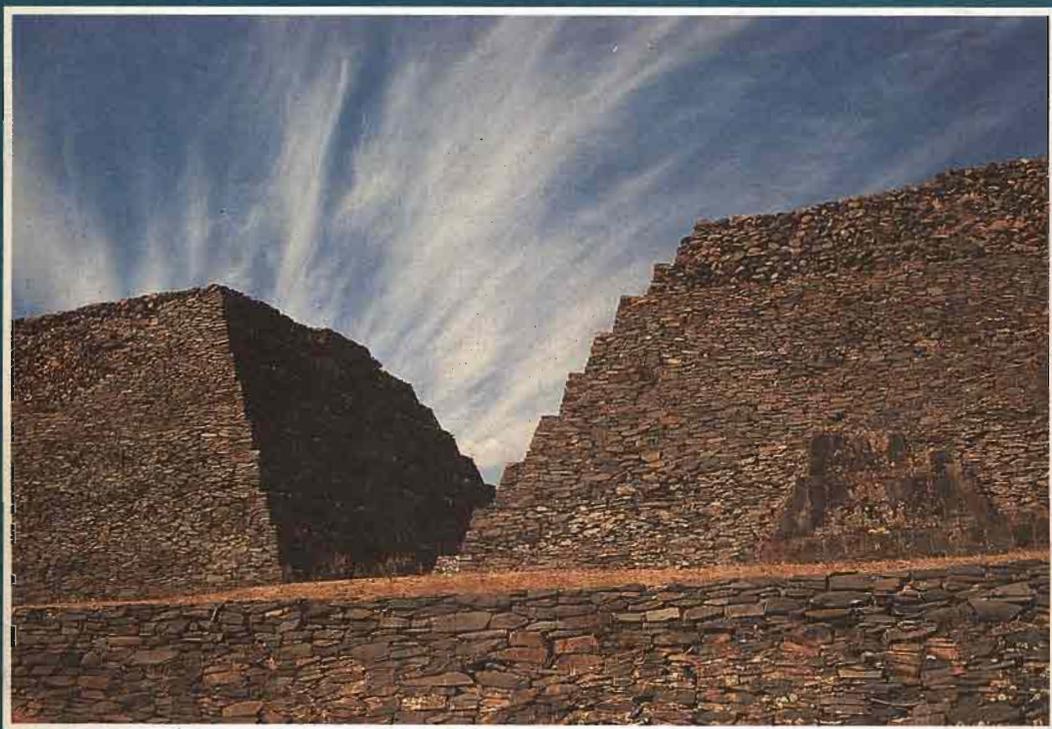
- 1993 “Variabilidad en los patrones de asentamiento en la Cuenca de Sayula, Jalisco: estudio arqueológico de la evolución en los usos del espacio rural”, *Trace*, 24:47-53.

VALDEZ, Francisco y Catherine LIOT

- 1994 “La Cuenca de Sayula; yacimientos de sal en la frontera oeste del Estado tarasco”, en Brigitte Bohem de Lameiras (editor) *El Michoacán Antiguo*, Zamora, El Colegio de Michoacán/ Gobierno del estado de Michoacán, pp. 285-305.

LAS CUENCAS  
DEL OCCIDENTE DE MÉXICO  
(ÉPOCA PREHISPÁNICA)

Eduardo Williams y Phil C. Weigand  
editores



CRISTOM  
EL COLEGIO DE MICHOACÁN  
CEMCA

**LAS CUENCAS DEL OCCIDENTE DE MÉXICO**  
**Época Prehispánica**

**Eduardo Williams y Phil C. Weigand**  
**Editores**



**El Colegio de Michoacán**



**Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos**



**Instituto de Investigación Científica para el Desarrollo en Cooperación**

930.1'723

WIL-c

Williams, Eduardo, ed.

Las cuencas del Occidente de México: época prehispánica/Eduardo Williams y Phil C. Weigand, editores.- Zamora, Mich.: El Colegio de Michoacán., 1996.

455 p.: il.; 23 cm.

ISBN: 968-6959-50-5

1. Arqueología
  2. Cuencas hidrográficas
  3. Lagos-Michoacán-Historia
  4. Lagos-Jalisco-Historia
- I. t.  
II. Weigand, Phil, C., Coed.

Portada: Fotografías de Eduardo Williams.

© CEMCA, 1996  
Sierra Leona No. 330  
11000 México, D. F.

© ORSTOM, 1996  
Av. Cicerón No. 609  
11530 México, D. F.

© El Colegio de Michoacán, 1996  
Martínez de Navarrete No. 505  
59690 Zamora, Mich.

Impreso y hecho en México  
*Printed and made in México*

ISBN 968-6959-50-5